

Síndrome Metabólico

José Francisco Parodi

La enfermedad cardiovascular es una de las principales causas de muerte en Personas Adultas Mayores y junto con la enfermedad vascular cerebral constituyen las principales causas de discapacidad en este grupo poblacional. La relación entre obesidad, dislipidemia, hipertensión y resistencia a la insulina y diabetes con esta patología también es ampliamente demostrada. El diagnóstico de síndrome metabólico, cuya prevalencia aumenta con la edad, ha demostrado ser útil para precedir morbilidad cardiovascular. Así mismo, se ha asociado a deterioro cognitivo vascular, enfermedad de Alzheimer, enfermedad vascular periférica, depresión y deterioro funcional.

El síndrome metabólico desde su inicial descripción como síndrome X en 1988 ha estado en un proceso de evolución y reevaluación constante de sus criterios diagnósticos en relación con el impacto o riesgo que suponen. Este impacto para algunos autores ha sido descrito, en ocasiones, de diversas maneras dependiendo de la especialidad que lo aborde (el cardiólogo como síndrome metabólico, el endocrinólogo como prediabetes, el gastroenterólogo como hígado graso no alcohólico, el nefrólogo como hipertensión y prehipertensión, etc), planteándose incluso la interrogante si se tratan de un mismo proceso o son realmente procesos separados.

Mientras este proceso se viene dando los sistemas de salud están ante el reto de responder a las necesidades de salud de una población adulta mayor cada vez más grande y de mayor edad promedio. Muchos de estos “nuevos usuarios” de salud, según las cifras actuales y sus proyecciones, tendrían este proceso larvado, iniciado desde la juventud, que condicionó un estado inflamatorio crónico y que los llevarían a patologías con gran impacto en su salud, capacidad funcional, calidad de vida y probablemente mayor gasto en salud. Si bien el abordaje terapéutico farmacológico del síndrome metabólico ofrece una serie de nuevas y antiguas posibilidades, no debemos olvidar que la prevención a través de los estilos de vida saludable ha demostrado ser de gran impacto y eficiente. Para este propósito la renovación de los sistemas sanitarios entorno a la Atención Primaria de Salud podría ser una estrategia efectiva. Además, si se tiene en cuenta que factores como educación y pobreza están fuertemente asociados con factores como obesidad, diabetes y tabaquismo, el apoyo de otros sectores no sanitarios es fundamental.